

El impase de la economía mundial en nuestros tiempos (1)

JUAN DE LA C. POSADA

II

PLANEAMIENTO INTERNACIONAL, SU NECESIDAD Y SUS CARACTERISTICAS ESPECIALES

En estos tiempos de depresión universal en los campos financieros, económicos, sociales, políticos y sobre todo psicológicos, la humanidad debe medir y pesar lo que las víctimas de la Guerra Mundial reclaman: trabajar por la paz universal en el sentido de que la Historia pueda registrar el mayor desangre de la especie en la Gran Guerra y no en la **primera** de las grandes guerras. La paz mundial debe ser la condición y el resultado de la cooperación internacional, la cual, en el campo político, depende de la cooperación en el económico. Pero la cooperación internacional en el campo económico es la condición y el resultado del **planeamiento** internacional, y por consiguiente, es forzoso pensar en este, si ha de buscarse la paz entre las naciones.

El primer escollo para avanzar en este sentido, consiste en la falta, consciente o inconsciente de mutua inteligencia, falta que se debe, en mucha parte, a palabras vagas, ambiguas, elásticas. Por lo tanto, es cuestión de poner en claro el significado exacto de los nuevos términos antes de que puedan pasar de las discusiones nacionales a las internacionales.

Es evidente que la palabra **planear** se aplica ampliamente para dar a toda suerte de proyectos, programas y acciones, sin limitación de actividades, un significado misterioso y de publicidad especial, reflejado por la magia que encierra la nueva palabra. Y si

(1- Por **Hugo Hann**. Miembro de la Oficina Internacional del Trabajo en Ginebra.

este uso o aplicación indebidos del nuevo término no se corrige, se corre el riesgo de que al fin nada signifique realmente y desaparezca.

Por consiguiente, se debe ante todo trazar la línea de separación entre lo que significa **planear** y el **plan** mismo. Planear es un método, un procedimiento, una aproximación, una actitud. En cambio, un plan puede ser, aunque no necesariamente, la base para planear, y también, llegar a ser temprano, el resultado del planeamiento. Depende esto de que se parta de arriba hacia abajo o de abajo hacia arriba. El caso de Rusia es de la primera clase. Allí se principió a planear partiendo de un plan preconcebido, que implica para su desarrollo, la necesidad de planear para cada etapa de la actividad económica.

Parece que en los Estados Unidos se inclinan a hacer lo contrario, esto es, a planear de abajo para arriba, lo que puede traer consigo la formación de planes parciales, que pueden llegar al final, a un plan nacional. Pero nadie se atrevería a formular este plan definitivo, en detalle, todavía. Todos concuerdan en que esto sería prematuro y en que es indispensable estudiar hondamente el método de planear, asignándole las funciones de técnica, para mediante ella, producir planes.

Las características del planeamiento económico, pueden resumirse así:

(a). **La técnica del planeamiento**, desarrollada en la iniciativa individual, como herramienta para el manejo científico de los presupuestos y de la vida cocomercial de ciudades, pueblos y regiones.

(b). **El equipo de información estadística** de los hechos ocurridos, como base para describir el pasado, para analizar el presente y para predecir el futuro. A este respecto, se impone la necesidad de revisar los sistemas estadísticos, con la mira de obtener los resultados más prontamente, más completos y adecuados, y sobre todo, debidamente interpretados por expertos. Para esto se necesitan en los diversos campos industriales, organizaciones eficaces que sepan interpretar, aconsejar y administrar.

(c). **Los fundamentos teóricos** del planeamiento, que implican el abandono del "laissez faire", en cuanto se relaciona con la mecánica económica, en su conjunto, reemplazando esa actitud por la de una vigorosa acción individual, que gire alrededor de centros directivos debidamente organizados. El funcionamiento de estos

centros debe ser controlado y dirigido por los gobiernos, a nombre de los pueblos que representan, o puede dejarse libre, sujeto sólo al buen juicio y sabiduría de esas entidades. Parece preferible, y verdaderamente democrático, lo último, si se quiere buscar lo que mejor convenga a la humanidad en su conjunto, sin tratar como en Rusia lo hacen, de imponer por la fuerza, programas preconcebidos, que pueden estar en pugna con los ideales de otros pueblos. Por consiguiente, se debe hablar del **planeamiento internacional** y no de un **plan internacional**, para lo cual es preciso analizar los elementos del planeamiento sobre todas las naciones del globo y no entre dichas naciones, creando así la técnica del planeamiento internacional, como extensión del planeamiento nacional.

La doctrina o filosofía del planeamiento, puede resumirse en los **doce principios** siguientes:

(1). **El planeamiento usa los métodos científicos y los datos que proporciona la investigación.**

En este sentido coincide con el concepto internacional de la racionalización, que aspira a eliminar pérdidas y prácticas empíricas.

(2). **El planeamiento establece, por medio de procedimientos científicos, standards definidos para obrar en todo campo de acción.**

Estos standards o bases se expresan generalmente en el lenguaje frío de cifras, números índices, relaciones o especificaciones indicativas de "la mejor manera de obrar".

(3). **El planeamiento utiliza los standards como elementos reguladores del juego organizado de la fuerzas hacia objetivos preestablecidos y como instrumentos que sirven para medir el desarrollo de los planes, en términos de standards.**

Por su origen científico y por la publicidad que se les dá, los standards dan al planeamiento un sello inequívoco de equidad.

(4). **El planeamiento prefiere el tipo de organización funcional al militar (burocrático); el control cooperativo al autoritario, y el conocimiento e inteligencia del asunto a la simple obediencia.**

Por consiguiente, jamás trata de imponer un plan por la fuerza, prefiriendo convencer por sugerencias que emanan, con sabiduría, de los centros colaboradores.

(5). **El planeamiento aspira a conseguir la estabilidad y evitar, en la vida económica, cambios rápidos y excesivos.**

Sea cual fuere el término que los planeadores usen—estabili-

zación, racionalización, regularización, estabilidad, continuidad, equilibrio—todos aspiran a evitar los ciclos de negocios y sus tentadoras oportunidades, estimulando, en cambio, la permanencia económica de carácter dinámico y no estático, a semejanza del equilibrio móvil de un barco en el mar.

(6). El planeamiento sigue la ley de extensión, de lo estrecho a lo amplio, de lo simple a lo complejo.

Esto se demuestra en la evolución del manejo científico, en empresas individuales, que se inició en los tiempos de Taylor con los métodos de trabajo manuales y mecánicos, hasta nuestros días en que los sistemas del doctor Person abarcan las plantas económicas mundiales, con sus métodos de negocio, sus características de organización y sus problemas de gobierno.

(7). El planeamiento debe basarse en unidades de planificación, así: unidades geográficas, regiones; unidades económicas, industrias; unidades políticas, naciones.

Aunque se parta de lo más sencillo, en estas unidades, el planeamiento busca su extensión sistemática y su acomodo al estado, a la economía nacional, a las agrupaciones geográficas de estados, a las agrupaciones internacionales de industrias, a los imperios, a los continentes, al mundo todo. La dependencia de una área pequeña, de otras mayores, fuerza el planeamiento regional a invadir el nacional, y éste, a abarcar el internacional. La dependencia de toda empresa individual, de un centro principal, dominante, fuerza al planeamiento de plantas, que se extiende hasta el de industrias, y el planeamiento de industrias, va hasta el de todo un campo económico.

(8). El planeamiento no está limitado en el tiempo (como lo están casi todos los planes), antes bien, representa un estado permanente de trabajo concertado.

Los planes limitados a cierto número de años, y proyectados casi siempre al acaso, se convierten o en proyectos ocasionales forzados (Rusia) o en ideales para llegar a una meta preconcebida (Méjico).

(9). El planeamiento busca sus incentivos, más en los efectos que en las ganancias.

Tiene como base el servicio de la comunidad, incluyendo al individuo, en vez de servir al individuo contra los intereses de la comunidad, incluyendo en ésta, por supuesto, al mismo individuo, es el credo del hombre que organiza y no el del *homo economicus*.

Representa la aproximación de la ingeniería y no la del negociante, a la economía. Mary van Kleeck ha dicho: "El manejo científico es el servicio de un fideicomisario, para beneficio del público".

(10). El planeamiento rompe los hábitos cristalizados, el quietismo; quebranta la creencia de que la economía, la industria, los negocios, la producción, etc., son finalidades por sí mismas, y coloca por encima de todo eso su finalidad, dirigida al avance continuo del standard de vida.

Esto significa que se debe pensar en términos de cosas y no de moneda; de demanda real y no de demanda efectiva (mercado); de alivio y no de trabajo; del aspecto humano y no del material de las cosas.

(11). Por consiguiente, el planeamiento no puede ser ni enteramente económico ni por completo social; su carácter es económico-social.

(12). El planeamiento debe fundarse en la evolución y no en la revolución, por consiguiente, adopta una política de paciencia, que cuenta el progreso en términos de generaciones y no de años, de acuerdo con UN GRAN PLAN.

Si se contempla el movimiento de planificación, a la luz de estos principios filosóficos, se puede esperar que pase del campo nacional al internacional, al mundial, sin fricciones de uno a otro, antes bien, complementándose en una sola unidad final.

Desgraciadamente, es poco popular, en nuestros días, pensar en planeamientos internacionales, dedicándose, por el contrario, cada pueblo, a pensar en sus propios intereses egoístas; mas el tiempo los irá forzando a asumir actitudes distintas. Los países de poca densidad de población y dueños de grandes recursos naturales, creen suficiente planear nacionalmente, para vivir por su propia cuenta, buscando un cómodo aislamiento político; pero es obra del tiempo hacerles sentir la red inevitable e intrincada de las relaciones económicas internacionales en que se van viendo envueltos, sin quererlo.

Si sólo la razón gobernara los actos y los destinos de la humanidad, habría más probabilidades de la llegada de una era nueva de entendimiento planeado mundial, económico-social; pero sucede que los pueblos son dominados por la emoción, y por consiguiente, el problema de la planificación, tiene en mucha parte, aspecto psicológico, y en tal caso, el factor principal es la buena voluntad, querer. Sucede, sin embargo, que si hay hombres que

estudien y propongan planes, las masas populares—que son conservadoras por naturaleza, especialmente en los países en que hay posibilidades para todo el mundo prosperar—no los apoyan, y el resultado es nulo. Sólo en tiempos de depresión, de crisis, de posibles catástrofes, obran las masas concentradamente y oyen las voces de dirigentes, muchas veces improvisados, que les ofrecen un cambio de situación. Los verdaderos caudillos (leaders), son aquellos que con energía y vitalidad, pulsan anticipadamente los deseos del pueblo, y presienten, como intuitivamente, los caminos que quiere seguir.

Así, por ejemplo, Adam Smith y John Stuart Mill, fueron apóstoles de las ideas de su tiempo: **libertad**. Sus enseñanzas rigieron el mundo más de un siglo, sin que por eso se cegara el camino para llegar a otros ideales. Parece, sin embargo, que la humanidad ha llegado al punto de saturación de libertad, que impide todo progreso sin un control organizado, de dicha libertad. A llenar este vacío aspiran los planeadores. Pero ni los individuos por sí, ni grupo alguno de pensadores, pueden imponer esta nueva ley. El éxito depende de que las masas del pueblo sientan la necesidad de aceptarla y también de que los dirigentes puedan captar debidamente ese anhelo, y lo lleven a la práctica científicamente.

Pero aún no ha llegado la humanidad a ese punto. La ley de la conservación del orden actual es todavía más fuerte que la idea de un cambio total de frente, basado en reajustes concebidos en forma caótica, por lo pronto. Solamente los pensadores del tipo utópico, proyectan planeamientos **para hoy**, y los del tipo soñador proponen para **el mañana**. Ni los unos ni los otros, sin embargo, pueden dejar de reconocer que la suprema condición para tener éxito y no fracasar consiste en que el planeamiento sea de **carácter universal**. Así lo proclama la realidad actual, de un mundo de economía articulada, con población casi al punto de saturación, poseedor de riqueza mal distribuida; en una palabra, en posición de equilibrio inestable. En estas condiciones, si no se quiere la catástrofe, se debe planear con espíritu universal y no nacionalista.

Medellín, junio de 1935.